

Giulio Andreotti, **Los Estados Unidos vistos de cerca: del Pacto del Atlántico a Bush**, México, Nueva Imagen, 1990, 271 pp.

LA LARGA PERMANENCIA EN EL PODER le ha permitido a Giulio Andreotti (actual primer ministro de Italia), en sus 45 años de vida política activa, participar en los acontecimientos mundiales más relevantes. Igualmente ha tenido la fortuna de establecer contacto con los líderes más diversos y notables del planeta.

Por fortuna, todas sus vivencias como alto funcionario del gobierno italiano han podido ser conocidas gracias a su empeño por escribirlas y difundirlas, lo

que puede ser de gran ayuda para comprender de manera más profunda los hechos históricos. Aunados a las declaraciones y anuncios oficiales que se dan en las visitas entre jefes de Estado, Andreotti recuerda las charlas informales secretas que generalmente nunca se difunden, pero que sin duda son decisivas para la toma de decisiones; además de lo ameno que resulta su lectura.

Es así como Andreotti saca a la luz pública *Los Estados Unidos vistos de cerca*, que sigue la línea de su anterior libro titulado *Vistos de cerca*, referido a sus relaciones con importantes políticos italianos, soviéticos y estadounidenses.

El texto que ahora comentamos trata sobre los nexos de su autor con todos los presidentes norteamericanos y sus principales colaboradores, desde el final de la segunda guerra hasta la actualidad. Para ello divide en tres periodos estos contactos: primero como ministro de la Defensa; segundo como primer ministro, y tercero como ministro de Relaciones Exteriores.

En sus viajes a Estados Unidos como ministro de la Defensa, Andreotti destaca la gran cantidad de zonas que ha conocido de ese país, y se aventura a hacer válida la frase que alguien había escrito de que si Mussolini hubiera estado una sola vez en Estados Unidos, comprobando directamente su potencial industrial y captando sus indisolubles nexos con Europa democrática, no se hubiera aventurado a un conflicto suicida.

El autor vincula estrechamente sus actividades internacionales con la situación política interna italiana. En este sentido, resalta la preocupación de los distintos gobernantes norteamericanos por el ascenso del partido comunista en la vida política de Italia.

La presión occidental hacia el gobierno italiano para que detuviese la influencia de los comunistas en el Parlamento, fue más rígida en la reunión de los Siete Países más Industrializados celebrada en Puerto Rico, donde según Andreotti, "los cuatro llamados grandes advertían a Italia no abrirse a los comunistas, so pena de quedar aislada o casi, de la comunidad occidental". Sin embargo, para el dirigente italiano, estas presiones se explicaban por el proceso electoral que por esas fechas estaba viviendo Estados Unidos (país que se preocupaba por la ventaja de los comunistas).

Otro acontecimiento que fue objeto de fricción entre Italia y Estados Unidos y que el autor también relata, es el referente al secuestro del *Achille Lauro*. En vista de que entre los pasajeros del crucero habían ciudadanos norteamericanos (¿cuándo no se habrán de encontrar inmiscuidos estadounidenses en cualquier conflicto mundial!) su gobierno se proponía rescatarlos por medio de la acción armada, mientras que

las autoridades italianas buscaban la negociación con los secuestradores.

Una situación similar se dio en el caso de Libia pues en este asunto, el gobierno italiano proponía sólo presiones diplomáticas mientras que los yanquis preferían la solución militar. El desenlace de este conflicto derivó en el consiguiente bombardeo sobre territorio libio.

El ministro del Interior del gobierno de Italia también se refiere a la difícil situación en que se encontró Estados Unidos con sus aliados europeos por el problema de *Irangate*: "Cuando Shultz regresó a Bélgica dos meses después para la sesión del Consejo Atlántico, su humor era 'gris oscuro'; y no por problemas internacionales. Se había reanudado malamente la polémica sobre el escándalo de las armas norteamericanas secretamente proporcionadas a Irán, y George se sentía particularmente incómodo, porque siempre había mantenido una posición drástica al fustigar a los aliados (cuando pensaba que violaban el embargo) al sostener que con los terroristas no se negocia, ni siquiera para liberar rehenes." Además, prosigue Andreotti, el asunto era delicado porque las armas entregadas a Irán habían sido temporalmente sustraídas de la dotación de la OTAN.

Sobre el conflicto árabe-israelí, el autor relata sus experiencias con líderes del Medio Oriente para buscar una solución al problema. Y en una carta enviada a George Shultz en la que le notifica el estado de las negociaciones, concluye que la falta de una negociación global ha sido el impedimento para llegar a la solución de la guerra.

En su cercanía con el poder político estadounidense, Andreotti extrae la lección que también puede ser extensiva para nuestros estrategas de política exterior, de que el Congreso norteamericano es importante para la toma de decisiones del Ejecutivo, por lo que si se desea obtener las mayores ventajas en el trato con el vecino país del norte, se debe prestar más atención al Capitolio, a la par o más que al mismo presidente de Estados Unidos.

Además del relato que tiene que ver con los asuntos oficiales desarrollados durante su gestión como autoridad italiana, el político italiano también toca asuntos de índole personal, como las experiencias de sus viajes a territorio norteamericano, así como su opinión sobre los presidentes de Estados Unidos y sus más cercanos colaboradores. Esto sin duda hace que la lectura del libro resulte entretenida.

Vicente Colmenares Sumano